

Lectura, escritura y bibliotecas en el hospital psiquiátrico¹

Reading, Writing, and Libraries in the Psychiatric Hospital

Óscar Martínez Azumendi

Psiquiatra - Academia de Ciencias Médicas de Bilbao

RESUMEN

Las bibliotecas en los hospitales psiquiátricos tuvieron un importante papel en el denominado tratamiento moral. Los libros se utilizaron como distracción y entretenimiento, así como terapia (biblioterapia o terapia por la lectura). Acompañándolas, vemos la aparición de diversas publicaciones donde se divulgaban los escritos de los pacientes, con el doble fin de promover una actividad intelectual, así como proyectar la institución al exterior. Los fanzines hospitalarios, surgidos tempranamente en el siglo XIX, han sobrevivido a lo largo de los años adaptándose a los tiempos. Desde un punto de vista historiográfico y en primera persona, aquellas modestas publicaciones, en grave riesgo de perderse muchas de ellas para siempre, adquieren un especial valor añadido como fuentes primarias de conocimiento del día a día institucional. El trabajo, parte de un proyecto más amplio (www.psiquifanzines.com), se fundamenta en la revisión de un extenso número de publicaciones editadas, con el concurso de los pacientes, en los hospitales psiquiátricos españoles durante el siglo pasado y que, si ya nos permitió conocer algo más de la cotidianidad institucional tal y como quedó reflejada entre sus páginas, así como de otros aspectos relativos a la transición y reforma psiquiátrica en España, en esta ocasión, nos ayudará a ilustrar aspectos relacionados con las bibliotecas, la lectura y la escritura en los hospitales psiquiátricos.

PALABRAS CLAVE: Hospital psiquiátrico, Publicaciones de pacientes, Biblioteca, Biblioterapia.

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto PID2023-151059NB-I00 financiado por MICIU/AEI/ 10.13039/501100011033 y por FEDER y UE.

ABSTRACT

Libraries in psychiatric hospitals played a significant role in the so-called moral treatment. Books were used as distraction and entertainment, as well as therapy (bibliotherapy or therapy through reading). Accompanying them, we see the appearance of various publications where the patients' writings were disseminated, with the double purpose of promoting intellectual activity, as well as projecting the institution outside. The hospital fanzines, which emerged early in the 19th century, have survived over the years, adapting to the times. From a historiographical and first-person point of view, those modest publications, many of them at serious risk of being lost forever, acquire a special added value as primary sources of knowledge of the institutional day-to-day. The work, part of a larger project (www.psiquifanzines.com), is based on the review of a large number of publications edited, with the participation of patients, in Spanish psychiatric hospitals during the last century. If it has already allowed us to learn more about the institutional daily life as reflected in its pages, as well as other aspects related to the transition and psychiatric reform in Spain, on this occasion, it will help us to illustrate aspects related to libraries, reading and writing in psychiatric hospitals.

KEY WORDS: Psychiatric hospital. Patient publications. Library. Bibliotherapy.

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

El texto que sigue se encuadra en el contexto de las prácticas de la lectura y escritura en los hospitales psiquiátricos, esta última tal y como se conserva en las publicaciones (periódicos, revistas, boletines...) que allí se editaron por los pacientes y que hoy nos permiten hacernos una idea de primera mano, aunque sea parcial, sobre la vida institucional. A partir de ahí, discurrirremos por el papel que las bibliotecas jugaron como parte muy importante de los recursos utilizados por el denominado "tratamiento moral", principalmente como distracción y entretenimiento, sobre todo en las instituciones para las clases más favorecidas, pero también como modo de terapia (biblioterapia o terapia por la lectura o literatura), incluso proponiéndose indicaciones sobre temáticas específicas dependiendo de las dolencias particulares.

Junto a ellas, vemos la aparición de diversas publicaciones, "periódicos de locos" como las llamaron algunos, donde divulgar los escritos de los pacientes,

con el doble fin de promover una actividad intelectual acorde a sus necesidades, así como proyectar la institución al exterior. Los fanzines hospitalarios, preñados de entusiasmo y amateurismo, surgidos tempranamente en el siglo XIX, sobreviven hasta nuestros días, si bien se han ido adaptando a los tiempos para cumplir otros objetivos más allá del básicamente ocupacional. Así, más tarde jugaron un importante papel dentro de la psicoterapia institucional francesa, o empujaron las corrientes reformadoras desde el interior de las propias instituciones tal y como hizo *Il Picchio* en la Gorizia de Basaglia a principios de los 60, u otras varias de carácter reivindicativo y reformista en los años 70 y 80 en diversos hospitales en España. En la actualidad, habiendo dado el paso a diversos encuadres comunitarios más allá de los muros hospitalarios, presentan contenidos de carácter fundamentalmente expresivo y narrativo.

Pero, además, hoy en día, desde un punto de vista historiográfico y en primera persona (Huertas, 2020), aquellas modestas publicaciones, en grave riesgo de perderse muchas de ellas para siempre, adquieren un especial valor añadido abriéndose ante nuestros ojos como fuentes primarias de conocimiento del día a día institucional, dándonos una idea de primera mano que enriquece y matiza lo que ya sabemos de informes y memorias oficiales.

Aun presuponiendo en los textos un cierto grado de censura, impuesta o autoimpuesta, seguramente en mayor o menor medida según fuera pública o privada la institución, entre sus páginas encontramos descripciones y referencias que nos permiten intuir mejor la vida intramuros, especialmente en los años previos a la reforma, cuando muchas de esas publicaciones sirvieron como apoyo, a veces partisano, a los sectores más críticos frente a la institución que se sirvieron de ellas para denunciar deficiencias y promover el cambio.

Por otra parte, desde un principio las revistas editadas por los pacientes se han relacionado con las bibliotecas hospitalarias, no solo por su lógica conexión a través de la palabra escrita, sino por toda otra serie de cuestiones prácticas, incluso simbióticas. Desde la provisión de fondos bibliotecarios a través del intercambio con publicaciones externas que veremos más adelante, a la colaboración editorial y la conservación de algunos afortunados ejemplares que gracias a ello han sobrevivido hasta hoy.

En trabajos anteriores, también revisando las mismas publicaciones, nos ocupamos de la transición y reforma psiquiátrica en España tal y como se reflejó entre sus páginas (Martínez Azumendi, 2021), así como el día a día institucional de las personas entonces ingresadas (Martínez Azumendi, 2024). En esta ocasión, las revisaremos buscando ilustrar algunos aspectos relativos al tema propuesto sobre las bibliotecas, la lectura y la escritura en el hospital psiquiátrico.

El texto que sigue es el resultado de la revisión de algunas publicaciones internas de hospitales siquiátricos españoles del siglo pasado, con un especial interés en los años finales de la dictadura y transición posterior, cuando las grandes instituciones enfrentaban los necesarios movimientos de reforma (González de Chávez, 1980; Olabarría y Gómez Beneyto, 2022).

En la tabla 1 se enumeran las revistas conocidas con inicio antes del s. XXI, señalando que para la gran mayoría de ellas la revisión solo se ha podido realizar sobre colecciones incompletas, recogiéndose también algunos títulos de los que no se ha localizado ningún ejemplar accesible.² No pudiendo descartarse entonces otras referencias a las bibliotecas hospitalarias en otros números, en cualquier caso, la extensión y variedad de ejemplares revisados puede darnos una idea bastante cabal de la realidad durante ese periodo.

Tabla 1. Listado de publicaciones producidas por pacientes en hospitales psiquiátricos españoles con inicio antes del s. XXI. En la columna junto al nombre: entre paréntesis, las abreviaturas usadas para aquellas citadas en el texto; con tres guiones (---) aquellas donde no se han encontrado referencias a bibliotecas en los ejemplares revisados (algunas con escasos números accesibles); con tres asteriscos (***) publicaciones solo conocidas por noticias secundarias. Además, se publicaron otro cierto número de ellas en hospitales y centros de día, así como servicios de adicciones, no recogidas en la tabla.

Años de publicación	Nombre	Citado	Ciudad
1865-? (1 ^a época) 1879-81 (2 ^a época)	La Razón de la Sin Razón	(Raz.)	Sant Boi de Llobregat (Barcelona)
1934-?	La Voz del Manicomio	(Voz-m.)	Pamplona
1934-?	M.D.C.	***	Conxo (A Coruña)
1943-44? (1 ^a época) 1960-63? (2 ^a época)	Salud y Alegría	(Sal.)	Mondragón (Gipuzkoa)
1940s-57?	El Esquizográfico	(Esq.)	Reus (Tarragona)
1958-77	Nuestro Pequeño Mundo	(Nue-c.)	Ciempozuelos (Madrid)
1960s	Ni Son Ni Están	***	Sant Boi de Llobregat (Barcelona)
1966-78	Ambiente [mural]	(Amb-m.)	El Palmar (Murcia)

² En interés de una mayor brevedad y comodidad bibliográfica, las referencias a las publicaciones citadas solo se harán entre paréntesis en el cuerpo del texto. Para ello se abreviará su título (tal y como aparece en la tabla 1), seguido del año, número y página del pasaje citado.

1966 ca.-82?	Amunt	(Amu.)	Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)
1968-72?	Vida Nueva	(Vid.)	Zaragoza
1969-70?	Un Rayo de Luz	---	Bermeo (Bizkaia)
1970s	Espigas	---	Arévalo (Ávila)
1970s	La Bombilla	***	Martorell (Barcelona)
1971 ca.	Oña Paradisíaca [mural]	***	Oña (Burgos)
1972-2000	Club	(Clu.)	Reus (Tarragona)
1973-74	El Refugio	(Ref.)	Sevilla
1973-?	La Chispa	---	Toén (Orense)
1973-78	La Tapia	(Tap.)	Sant Boi de Llobregat (Barcelona)
1973-90?	Comunidad	(Com.)	Zaragoza
1974-76?	La Voz del Psiquiátrico	(Voz-p.)	Bétera (Valencia)
1975-78?	Adelante	(Ade.)	Oviedo
1976-?	Renacer	(Ren.)	Sevilla
1977-79?	El Cuco	(Cuc.)	Las Palmas de Gran Canaria
1977-82	Altozano	(Alt.)	Valladolid
1978?-?	El Adelantado	***	Salamanca
1978?-?	El Baifo	***	Santa Cruz de Tenerife
1978-86	Ambiente	(Amb.)	El Palmar (Murcia)
1979-84	Nuestro Pequeño Mundo + Hoja Informativa	(Nue-p) (Hoj.)	H. Provincial Alonso Vega (Madrid)
1979-83	Terapia 2000	---	Sant Boi de Llobregat (Barcelona)
1981 ca.-86?	[Sin título conocido]	***	Zamudio (Bizkaia)
1981-83?	Convivencia	---	Martorell (Barcelona)
1982?-1986?	[Sin título conocido] [mural]	***	Zaldíbar (Bizkaia)
1982-?	El Búho	---	Pabellón de Badalona de Santa Coloma Gramenet (Barcelona)
1982-84?	Elefante	(Ele.)	San Juan (Alicante)
1982-99	Globo Rojo	(Glo.)	Mondragón-hombres (Gipuzkoa)
1983-84?	[Publicación editada sin título]	---	Mondragón-mujeres (Gipuzkoa)
1985-?	Senda	---	Oña (Burgos)
1986 ca.-?	[Sin título conocido]	***	H. Penitenciario Fontcalent (Alicante)

1986-89?	Guañó	---	Las Palmas de G. Canaria
1988 ca. - 2008?	El Velero [mural una época al inicio]	(Vel.)	Alcohete (Guadalajara)
1989-98?	Falemos	(Fal.)	Castro de Ribeiras (Lugo)
1989-?	Caminando	---	Almería (en colaboración con escuelas de adultos)
1990 ca.-?	El Pizarrín	---	Sanatorio San Miguel (Madrid)
1991-?	Maxi	***	H. Rebullón (Mos-Vigo)
1992-93 / 1994	El Eco del Hospital /Oiartzun	---	Bermeo (Bizkaia)
1994-?	Petirroxos	---	Conxo (A Coruña)
1994-?	Eco de los Residentes	(Eco.)	Sant Boi de Llobregat (Barcelona)
1994-?	El Loro Rosa [y mural]	---	H. San Luis (Palencia)
1995-?	Adelante	---	H. Las Nieves (Vitoria)
1996-sigue	C.T. Oye	---	Comunidad Terapéutica de Salud Mental (Jaén)
1996?	A Reivindicativa	***	Conxo (A Coruña)
1997-99?	Oiartzuna	---	Bermeo (Bizkaia)
1997 ca.-?	La Revista	(Rev.)	H. Penitenciario (Sevilla)
1998 ca.-?	Nuestro Diario	---	Unidad Bideberri II “. H. San Francisco Javier (Pamplona)
1998-?	Reflejos	(Rfl.)	Centro Psiq. Nª Sª del Pilar (Zaragoza)
1999	Zatiak	---	H. Zamudio (Bizkaia)

Fuente: elaboración propia

Para un mejor conocimiento de los ejemplares consultados, estos están catalogados en el proyecto www.psiquifanzines.com, dirigido a censar y conservar las publicaciones periódicas producidas por personas con una enfermedad mental en los más diversos encuadres psiquiátricos, primero en los grandes manicomios y hospitales psiquiátricos, para posteriormente dar el salto a otros entornos comunitarios como hospitales y centros de día.

2. TRATAMIENTO MORAL. BIBLIOTERAPIA, LECTURA Y ESCRITURA EN EL HOSPITAL PSIQUIÁTRICO

Remontándonos al primer tercio del siglo XIX, cuando surgieron por primera vez las publicaciones a las que nos referimos, observamos una práctica inexistencia de abordajes asistenciales más allá de los meramente custodiales, con métodos más punitivos que terapéuticos. Un panorama desolador que, tras la liberación en 1792 de las cadenas de los locos de Bicêtre por Pinel, en algunos lugares se buscó mejorar mediante el denominado “tratamiento moral”. Enfoque humanitario (no físico o médico), con importante recurso a actividades y entretenimientos que hoy incluiríamos principalmente en la terapia ocupacional y recreativa. Con esa idea, se prescribía trabajo corporal a los crónicos, mientras que para los “curables” se proponía el uso racional de la mente y de las actividades recreativas de la época:

Para este fin, los manicomios deberían estar bien provistos de libros, mapas y aparatos ilustrativos de las diferentes ciencias, y también de colecciones de historia natural, etc. Deberían establecerse escuelas en todas las instituciones para locos, donde los pacientes pudieran dedicarse a la lectura, la escritura, el dibujo, la música, la aritmética, la geografía, la historia y también estudiar algunas ciencias... (Anónimo, 1847).

Todo ello complementado por bibliotecas, a las que se dieron gran importancia como medio de formación y entretenimiento para los pacientes, dotándose de ellas los mejores hospitales de Europa y Estados Unidos (Dunkel, 1983).

2.1. ALBORES DE LA BIBLIOTERAPIA

El término biblioterapia, aunque no recogido por la RAE, fue utilizado por primera vez en Estados Unidos en 1916 por el clérigo Samuel McChord Crothers para describir la literatura dirigida a ayudar a personas con problemas de enfermedad mental. Otras veces referido como literaterapia y, ocasionalmente, literapia, podemos definirla en un sentido amplio como la utilización de libros y otros materiales de lectura como recurso terapéutico, tanto como apoyo emocional y psicológico, como para el mejor conocimiento de una enfermedad o problemática (McCulliss, 2012). Las prácticas biblioterapéuticas no son exclusivas de los profesionales de la salud mental, sino que pueden extenderse a muchos otros ámbitos sanitarios, como es el caso de la denominada “prescripción de información”, impresa o electrónica, por parte de un clínico (por ej. en Atención Primaria) (Chamberlain, Heaps y Robert, 2008). A veces, la “prescripción de libros” también es el resultado del trabajo colaborativo entre sanitarios y bibliotecarios, estos últimos cada vez más interesados en este campo (Fanner y Urquhart, 2008; Castro, 2018; Foresta,

2021; Partington, 2023). Por último, con esos mismos fines, cabe reseñar la proliferación de libros de autoayuda, aun reconociendo que se sabe poco acerca de su eficacia o efectividad.

Por otra parte, la terapia por la escritura y la escritura expresiva, prácticas también de larga data (Baquero, Conseglieri y Álvarez-Arenas, 2019), promueven la expresión de conocimientos, opiniones y emociones, dirigido todo ello tanto al autoconocimiento, mejora de la autoimagen y aceptación personal, como a la socialización individual a través del compartir de los escritos. Ambos abordajes no tienen por qué ir de la mano, pero no es infrecuente que coincidan en muchos encuadres.

Benjamín Rush (1746-1813)

Prominente médico, firmante del Acta de Independencia estadounidense, y pionero de la psiquiatría convencido de que la enfermedad afectaba tanto al cuerpo como a la mente y que solo podía curarse con remedios aplicados a cada uno de ellos. Ya en una conferencia en 1802, aconsejaba la lectura, así como la conveniencia de una biblioteca hospitalaria y la provisión de periódicos:

Para el entretenimiento e instrucción de los pacientes de un hospital, una pequeña biblioteca debería formar parte de su mobiliario. Los libros de entretenimiento deberían ser de viajes. Son extremadamente estimulantes para los convalecientes y para las personas confinadas por enfermedades crónicas. Los libros para transmitir conocimientos deben tratar temas filosóficos, morales y religiosos. Se debe proveer uno o más periódicos para uso de cada hospital. Después de haber sido leídos por sus funcionarios, deben ser enviados a las diferentes salas. Para un marinero o soldado enfermo, un periódico es un tonificante, especialmente durante tiempos de guerra, y personas de cualquier situación en la vida encontrarán en él algo que puede ayudar a aliviar los males de la enfermedad y el encierro (Rush, 1811).

Su confianza en las bondades de la lectura le lleva a proponer entre sus mejoras asistenciales en el hospital de Pensilvania la obligación, a hombres y mujeres, de leer y escribir:

Que se emplee un hombre y una mujer inteligentes para atender a los diferentes sexos, cuya ocupación será dirigir y compartir sus entretenimientos y distraer sus mentes mediante la conversación, la lectura y obligarlos a leer y escribir sobre temas sugeridos de vez en cuando por los médicos tratantes (Morton, 1895).

Lectura que podía ser complementada con la copia y memorización de pasajes en prosa y verso, así como la lectura en voz alta y su escucha (Rush, 1811). La

Biblia ocupaba un lugar preponderante en cuanto a las lecturas seleccionadas, si bien hubo quien la desaconsejaba por su impacto en los delirios místicos y religiosos (Levin y Gildea, 2013). Las novelas se recomendaban en el convencimiento de que:

La mente requiere una sucesión de acontecimientos conectados para distraerse, y esta es la razón por la que son tan útiles las historias de todo tipo que requieren atención constante para comprenderlas (Rush, 1812).

No obstante, en algunos lugares, las novelas fueron contempladas con prevención al ser al ser consideradas en sí mismas una causa de locura, incluso recogiéndose la “lectura de novelas” como motivo del ingreso a uno y otro lado del océano (Weimerskirch, 1965).

William Tuke (1732–1822)

Fundador de “El Retiro” de York, institución reconocida como pionera en el trato humanitario hacia el enfermo mental, recomendaba contenidos más neutros como las matemáticas y las ciencias naturales, así como aquellas otras áreas del conocimiento que hubieran podido interesar al paciente anteriormente. Por el contrario, desaconsejaba especialmente los temas fantásticos, así como aquellos conectados con las peculiaridades del enfermo, no permitiéndose leer novelas hasta mediados del s. XIX. De igual forma que:

... a veces es necesario privar al paciente de la posibilidad de escribir, ya que sólo escribiría continuamente sobre sus peculiares ideas, y le serviría para fijar aún más sus errores en la mente. Sin embargo, a veces se permite a estos pacientes escribir, ya que se ha descubierto que les proporciona una satisfacción temporal y les permite encaminarse más fácilmente hacia compromisos adecuados (Tuke, 1813).

John Minson Galt II (1819-1862).

Médico, lingüista que hablaba 20 idiomas, botánico y bibliófilo, es considerado el primer americano en escribir un artículo relacionado con la biblioterapia, dando una visión global sobre el desarrollo de las bibliotecas en las instituciones estadounidenses (Manzo, 2004). No considerando la lectura con un fin estrictamente terapéutico, si no recreativo, poco después de ocupar el cargo de superintendente del hospital de Williamsburg (Virginia) se preocupó de ampliar su colección de libros y periódicos. Dos años después, escribía sobre la “ocupación literaria” en la memoria de 1843, extendiéndose sobre la importancia de los libros y la lectura para los pacientes (Weimerskirch, 1965).

En una conferencia en el encuentro anual de médicos superintendentes de manicomios de 1848, publicada más tarde en 1853, alertaba sobre los textos que pudieran excitar o resultar inmorales, aconsejando aquellos otros de *viajes, biografías, historia y las muchas obras diversas que forman la encantadora y educada literatura del idioma inglés*, a la vez que daba cinco razones por las que la lectura beneficiaba a los enfermos mentales: 1) ocupación de la mente; 2) pasatiempo; 3) instrucción; 4) oportunidad para mostrar amabilidad frente al paciente, proveyéndole de lecturas; 5) mejora de su manejo al mantenerle contento y ocupado (Galt, 1853).

Para entender la penetración de las bibliotecas hospitalarias señalaremos que, de los 18 hospitales de los que Galt da cuenta, estas se describen o mencionan en al menos 11 de ellos (Galt, 1846). Por el contrario, un colega suyo ese mismo año, tras una visita a Europa, refiere haber apreciado un menor número de libros que en Estados Unidos (Ray, 1846). Una opinión que Galt sostiene posteriormente (Galt, 1853) y que, al menos en Reino Unido, parece se mantenía hasta fechas relativamente recientes (Fanner y Urquhart).

Rafael Rodríguez Méndez (1845-1919).

Más cercano a nosotros, Rafael Rodríguez Méndez, codirector junto con Antonio Pujadas del manicomio de San Baudilio de Llobregat y de *La Razón de la Sin Razón*, publicación que allí se editó con el auxilio de los pacientes entre 1865 y 1881 (Martínez Azumendi, 2015). En uno de sus números, escribió sobre el potencial que la lectura, bibliotecas y periódicos tenían en el tratamiento moral de los alienados (Rodríguez Méndez, 1880), defendiendo la utilidad de una amplia biblioteca en torno a temas como la geografía, historia, literatura, moral y religión, así como un cierto número de tratados específicos (medicina, matemáticas, teología, táctica militar o derecho). Por el contrario, prefería prescindir de las novelas, *ya que por desgracia se ocupan de hechos que más atañen a los locos que a los cuerdos*, así como de obras de medicina mental. De igual forma, alertaba ante el riesgo derivado de algunas noticias y contenidos de periódicos y revistas debido a:

... la fugacidad de las impresiones que despiertan, dado lo palpitante de las cuestiones que agitan, dada la posibilidad de que relaten acontecimientos prósperos o adversos de la familia, del pueblo, de los amigos de un enfermo, deben manejarse con más cuidado...

Aunque, por el contrario, recoge otra más prosaica utilidad de los mismos:

Muchos enfermos de este Instituto se han aficionado, en gran manera, a determinados periódicos, y el reparto, después de la lectura previa, que hace uno de los directores, se hace a los que están suscritos, premiando a la par

con ellos a los redactores de La Razón de la Sin Razón, a los obedientes, a los que comen, a los que no repugnan los medicamentos, etc. Es decir, que se convierte la prensa, no sólo en medio de curación, sino también en agente de premio y de castigo.

Para, finalmente, acabar dedicando unas líneas a la lectura en voz alta, a la que reconoce virtudes inesperadas:

En todo Manicomio bien ordenado debe haber horas fijas de lectura en la biblioteca, tanto para los que saben leer (horas de silencio), como para los que no saben o no quieren, encargándose en este caso de leer en alta voz o un empleado o un enfermo, si así le conviene. En el primer caso las ideas se adquieren voluntariamente, y en el segundo puede decirse que se inoculan. En uno y otro sistema cabe luego el hacer que cada enfermo relate a su manera lo que leyó o acaba de oír, poniendo en actividad la atención, la memoria, la reflexión, etc.; o bien incitándole á que comente lo que antes aprendiera (juicio, imaginación, etc.).

Téngase en cuenta, por otra parte, que la lectura en alta voz es un gran agente higiénico, cuyas influencias principales se hacen sentir en los aparatos ocular, fonético, respiratorio, circulatorio y digestivo, y que, así practicada, es un medio gimnástico, muy justificadamente alabado desde los tiempos más remotos (Rodríguez Méndez, 1880).

3. PERIÓDICOS Y REVISTAS INTERNOS COMO PROVEEDORES DE FONDOS PARA LAS BIBLIOTECAS

Ya para su inauguración, el Retiro de Vermont contaba con una pequeña biblioteca con periódicos del día y varias publicaciones, pero fue precisamente su periódico interno, el *Asylum Journal* (fundado en 1842) lo que permitió al hospital organizar un sistema de intercambio con otras publicaciones externas que, ya al año siguiente de su aparición, se llevó a cabo con más de 200 periódicos, además de otras publicaciones. Intercambios que pusieron a disposición de cada paciente un diario acorde a sus propias ideas políticas y religiosas, además de mantener un mínimo contacto en la distancia con noticias regulares de sus variados lugares de procedencia (Clark et al., 1843).

Convenientes intercambios que fueron frecuentes también en otros lugares, como hicieron en el hospital neoyorkino de Utica con *The Opal* que llegaron a intercambiar con 220 semanarios, 4 semisemanarios, 8 diarios y 33 publicaciones mensuales, incluyendo revistas populares y de todas partes del estado y fuera de él (Munson et al. 1852).

Pero los beneficios de la empresa editorial, tal y como recoge la memoria de Vermont, iban más allá de tan provechoso intercambio, encuadrándose como

parte de los cometidos ocupacionales. Aunque solo una pequeña proporción de pacientes eran capaces de escribir trabajos originales para el periódico, muchos más se ocupaban de realizar reseñas de otros medios, “*distrayendo así sus mentes de los propios delirios y ayudándoles a la recuperación del equilibrio*”, mientras que otros se empleaban en copiar o componer los textos y otros en doblar y dirigir los envíos (Clark et al., 1843).

Solicitud de donaciones e intercambios que no se limitaron a las publicaciones de los pacientes, si no que también los profesionales recurrieron a ello para abastecer las bibliotecas hospitalarias. Por ejemplo, el *American Journal of Insanity* (precursor del actual *American Journal of Psychiatry*), poco después de su fundación en el hospital de Utica en Nueva York en 1844, solicitaba libros a cambio de una reseña en la publicación: *deseamos procurar a los pacientes del manicomio algunos de los nuevos y valiosos trabajos que se publican, y para los que la institución no tiene fondos para comprarlos* (Anónimo, 1849a). Precisamente en ese mismo número se hace referencia a un libro de viajes por Europa (Corson, 1848), libro donde casualmente vemos descrita una visita al hospital de La Salpêtrière en París donde el autor refiere haber visto también material para escribir junto a otros *inocentes entretenimientos*. Volumen sobre el que un paciente escribía en un número posterior:

Las tardes de los lunes y jueves se dedican a la lectura de nuevos textos seleccionados por los funcionarios del manicomio. Esta tarde hemos leído de un interesante libro titulado “Vagabundeando por Europa” (Anónimo, 1849b).

En Barcelona, Rodríguez Méndez, avisando que mantener una amplia biblioteca podría ser caro, presume de la rica hemeroteca disponible en el manicomio secundaria al intercambio de *La Razón de la Sin Razón*, práctica por la que se llegaron a recibir 106 periódicos de diferentes puntos del país y 5 de las Antillas y extranjero (Anónimo, 1880). Socorrida práctica que se estimulaba en la misma cabecera de la revista, donde se anunciaba:

Los periódicos que reciban *La Razón de la Sin Razón* no están obligados al cambio, pero dispensarían un señalado favor al instituto manicómico contribuyendo al fomento de la biblioteca destinada a los enfermos. Cuando menos agradeceríamos remitiesen los números en que se trate del manicomio.

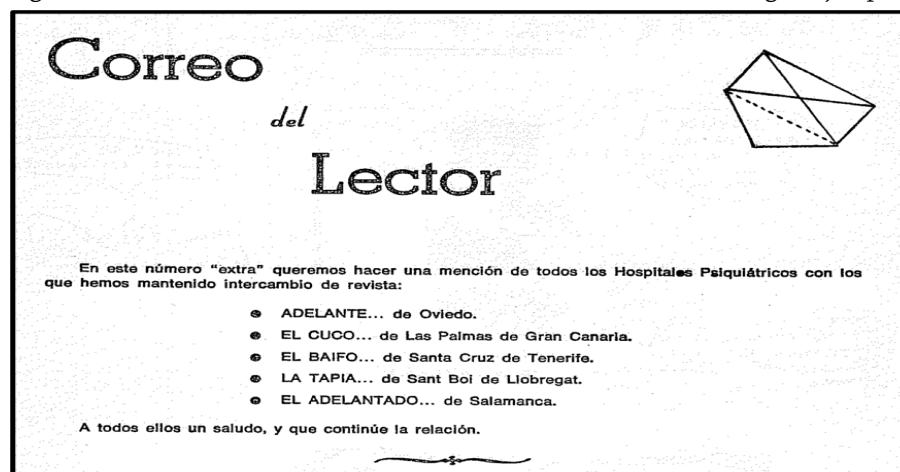
Intercambio que también fue aprovechado por los periódicos externos para ampliar sus propios contenidos dando cuenta, no solo de la existencia y nuevos números de aquellas insólitas publicaciones, si no copiando asimismo pasajes de lo allí publicado. Por ejemplo, *La Razón de la Sin Razón*, en uno de sus últimos números, tras el dilatado listado de publicaciones recibidas, agradecía la reproducción, en varias cabeceras de toda España, de su sección *Episodios de*

los locos, donde se explicaban los casos más chocantes y rematados del establecimiento (Raz. 1881; 50:200). Sin embargo, podemos suponer que aquello sirvió más para entretenimiento y chiste para los lectores que para su instrucción y sensibilización, motivo que llevó a algunos a desaconsejar este tipo de revistas de los pacientes. En ese sentido, Tomás Dolsa i Ricart (1816-1909) y Pablo Llorach (1839-1890), directores del Instituto Frenopático de Las Corts de Sarriá (Barcelona), al referirse a los *Escritos de los alienados*, citando algunos *diarios de literatura arreglados é impresos por los mismos enfermos* en el extranjero, aunque pasando por alto a su vecina *La Razón de la Sin Razón*, que también tendrían que conocer, escriben:

...no aprobamos esta clase de publicaciones, como no las aprueba la gran mayoría de alienistas; pues que estos escritos sirven más bien de diversión entre las gentes que buscan pasatiempo, (...) harto triste es la situación de los desgraciados para que se haga público su infortunio... (Dolsa y Llorach, 1874).

Asimismo, el intercambio no se limitó con el exterior, si no que se hizo también con otras instituciones psiquiátricas, lo que hoy nos permite saber de la existencia de algunas cabeceras por la mera referencia a dichos intercambios. Es el caso del *Adelantado* del psiquiátrico de Salamanca del que no conocemos ejemplares, al que se refiere *Altozano* de Valladolid cuando da noticia de los intercambios realizados (Alt. 1978; 7:33. Alt. 1979; 9:48) (Figura 1). Por el mismo motivo de esos intercambios, hoy podemos disponer de algunos números, conservados en bibliotecas hospitalarias puntuales y que de otra forma se hubieran perdido.

Figura 1. Recorte del número de julio de 1978 de *Altozano*, del hospital psiquiátrico de Valladolid, dando cuenta de revistas intercambiadas con otros hospitales. De alguna de ellas, como *El Adelantado*, desconocemos si se conserva algún ejemplar.



A nivel de los pacientes, los intercambios y referencias mutuas (Figura 2) también estimularon (y gratificaron) a aquellos periodistas aficionados, aun a costa de despertar algún comentario jocoso que otro su publicación. Por ejemplo:

De todo corazón agradecemos a toda la prestigiosa prensa de Madrid y provincias haberse hecho eco de nuestro nacimiento. Muchas, muchísimas gracias, por habernos admitido en el seno de la gran familia periodística, aunque seamos unas cabezotas averiadas. Asimismo, las emisoras radiodifundieron la aparición de nuestro "rotativo" y hasta se vienen haciendo en ondas varios regocijantes comentarios sobre nosotros. A todos, muchas gracias. (Nue-c. 1959; 4: 7).

Figura 2. Recorte de La Codorniz (n.º 899, 8 feb. 1959), dando noticia de la publicación de Nuestro Pequeño Mundo en el psiquiátrico de Ciempozuelos (Madrid).



De igual forma, en Murcia, donde bajo el título *Nos hacemos famosos* escriben:

La revista "Amunt" es el boletín de los residentes de la Clínica Mental de Santa Coloma de Gramanet... en su número 70, "Amunt" dedica el editorial

a “Ambiente”. Y en términos tan elogiosos que no tenemos más remedio que sentirnos halagados. (...) Dentro de nada los suecos, los chinos y los extraterrestres acabarán por darse cuenta de que “Ambiente” es una de las mejores ‘loquilexistas’ del mundo. (Amb. 1983; 17: 8).

También en Mondragón muestran su satisfacción e ilusión, incluso con ciertas resonancias megaloides, por la referencia a su revista en la prensa local:

(...) le doy las gracias en nombre de todos, (...) es claro que no se podría censurar el Globo Rojo. (...) César en tiempo de los romanos no nos hubiera echado a los leones, sino que hubiéramos estado en el Senado (Glo. 1984; 6:12).

4. IMPRENTAS HOSPITALARIAS

Hemos visto como las publicaciones realizadas con la participación de los pacientes tienen una larga historia como parte de las actividades ocupacionales y expresivas en el día a día institucional. Si bien muchas fueron editadas de forma artesanal, incluso con tiradas de ejemplares únicos manuscritos como fue en 1934 *La Voz del Manicomio* (Voz-m) en Navarra, otras muchas fueron también de la mano de las imprentas (y talleres de encuadernación) hospitalarios, un importante recurso de laborterapia en muchas instituciones qué, además de ocuparse de los suministros de papelería interna, era fuente de ingreso por sus trabajos para el exterior, así como pudieron apoyar también a las bibliotecas con la restauración de los ejemplares más manoseados de las bibliotecas (Vid. 1972; 41: 8).

Figura 3. Antología de Humor de Noel Clarasó, librito n.º 300 de la Enciclopedia Pulga de Editorial G.P. (1955). Provisto de nuevas tapas recicladas de otras del número de julio de 1954 de Annales Médico-Psychologiques. Proveniente de la biblioteca del Instituto Pere Mata, encontrado a la venta a través de Internet.



Fue el caso de un pequeño librito de bolsillo rescatado en Internet (figura 3), pequeña antología de chistes que podemos presuponer de gran demanda entre los internos del Pere Mata de Reus, tan sobado que tras perder sus cubiertas originales fue provisto de otras tras reutilizar las correspondientes a un número de *Annales Médico-Psychologiques* de 1954, seguramente recicladas tras ser retiradas para encuadernarlo con otros en su tomo correspondiente.

En Sant Boi, con 1.126 pacientes censados a final de 1949, 486 acudían a laterapia, de los que 6 se ocupaban en la imprenta y encuadernación (pudiendo señalar de pasada la curiosa agrupación laboral de otros 7 empleados en clausura, iglesia y biblioteca). En 1954, con 1.276 pacientes y 539 en laterapia, eran 10 trabajadores en la imprenta, no citándose a la biblioteca en este caso (Cruset, 1971).

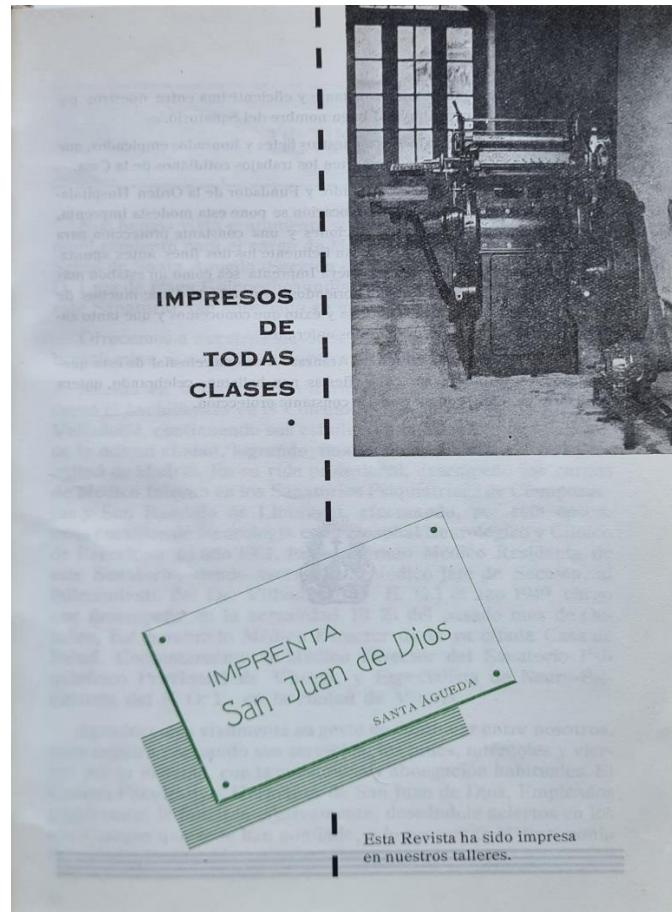
La importancia de la imprenta para el paciente A. Z. y su papel en la impresión de la revista queda recogido en su texto “*mi entrada en la imprenta*” cuando, nada más ingresar se le acerca alguien que allí trabajaba ofreciéndole: *Oye, si túquieres, para entretenerte puedes venir a la imprenta, y así matarás el tiempo*, para tranquilizarle seguidamente al explicarle que todos los que allí trabajaban no pertenecían al gremio de los impresores (Sal. 1963; 13: 17-8). Imprenta de cuya inauguración dio cuenta la misma revista, más interesada en ofrecer la cara más amable y caritativa de la institución y con una participación anecdótica de los pacientes en la misma (Sal. 1961; 7: 39-42) (Figura 4). La misma imprenta que, con el paso de los años, llamó la atención de un semanario cuando, en un artículo especial sobre una nueva revista allí producida, tras visitar las instalaciones se sorprendía: *Los propios internos se encargan de su impresión, en los talleres del psiquiátrico. Los talleres son iguales que cualquier medio de comunicación* (De Tena, 1984).

De la relevancia de dichas imprentas hospitalarias y su relación con alguna revista se han ocupado también en otras partes del mundo, como en Argentina (Dellacasa, Ares y Lugano, 2018) y Gran Bretaña (Daskalova, 2021; 2022).

5. PARTICIPACIÓN DE LOS PACIENTES EN LA ELABORACIÓN DE LAS PUBLICACIONES INTERNAS Y BIBLIOTECA

Si bien las publicaciones a las que nos estamos refiriendo muchas veces son presentadas como editadas por y para los pacientes, es fácil comprobar, en mayor o menor medida, la participación de alguien de plantilla manejando el timón y, con cierta seguridad, censurando o dulcificando algunos contenidos, bien presentando la institución como benévolas y caritativas con los enfermos en las privadas o las inconsistencias y deshumanización de otras muchas en que se trabajó por reformarlas.

Figura 4. Página de la revista Salud y Alegría (1961) del Sanatorio de Santa Águeda (Mondragón), publicitando la imprenta de la institución para trabajos del exterior, así como anunciando que en sus talleres se imprimía la propia revista.



En cualquier caso, la mayoría se apoyaron en comisiones y vocalías de enfermos que, teóricamente, tenían un importante papel decisorio, trabajándose con reuniones de los comités editoriales y asambleas. Sin duda que estos espacios de participación fueron un paso más en la humanización y democratización de la vida hospitalaria, aunque también es fácil entender que muchas veces no fueron más que un pequeño espejismo dirigido a mantener un cierto aire de normalidad y permisividad tras épocas menos amables, motivo que llevó a Goffman (1970) a incluir los fanzines hospitalarios como una de las formas más comunes de lo que denominó “ceremonias institucionales”, a través de las cuales personal e internos se acercan lo suficiente entre sí para que cada

grupo obtenga una imagen algo favorable del otro, pudiendo de esta forma mantenerse unidos.

Así lo denunciaba Alberto M., delegado de biblioteca en Reus, en relación con una excursión, aunque podemos presuponer que extensivo a otras muchas actividades y comités:

Sres. Miembros de la Junta del Club Emilio Briansó. Distinguidos compañeros: ... ¿Por qué tantos obstáculos? ¿Por qué tantos inconvenientes? Creo que llenaría páginas y páginas de "Por qués". ¿No se dijo que el Club sería dirigido y gobernado por los propios internos con la cooperación del Dr. Virgós como consejero e igualmente la actuación del sr. Rodríguez como tal?

... Si los enlaces somos portavoces de los deseos de una gran parte de compañeros de los respectivos pabellones ¿para qué más consultas y divagaciones si han puesto su confianza en nosotros? Y, dicho sea de paso, los estamos defraudando... pues si las cosas continúan así, no me extrañaría que hubiera alguna otra dimisión de enlaces o miembros de la Junta, ya que estamos dando la sensación de ser simples monigotes manejados por médicos y supervisores (Clu. 1974; 12: 1).

Sea como fuere, desde sus primeros orígenes, observamos que estos proyectos se sustentaron sobre pacientes (y profesionales) entusiastas que, cuando faltaron por alta o empeoramiento de su estado, supusieron un riesgo para la continuidad de la edición. Por ese motivo no es de extrañar la paradójica alegría mostrada en la *"Carta a un compañero"* con que se celebró en Valencia el reingreso de A. B., aun a pesar de que sería por el empeoramiento de su salud. Una bienvenida que por otra parte nos habla también de los lazos de amistad y compañerismo generados con el tiempo entre algunas de las personas ingresadas:

...Nos alegramos con su presencia ya que él fue el iniciador del periódico de este establecimiento, así como de la biblioteca que tan justamente supo llevar... Querido amigo, en este breve artículo quiero darte las gracias por todo lo que has hecho por este centro, y espero que sigas como antaño, con tus buenas ideas, para poder llevar todo cada vez a mejor fin. Así mismo te doy la bienvenida en nombre de todos los compañeros que te conocieron anteriormente y por los que no tardarán en hacerlo y sabrán cuán buen compañero eres para todos (Voz-p. 1975; 4: 11).

Esa participación destacada por parte de algunos enfermos en las tareas periodísticas y editoriales, les otorgó en algunos lugares una categoría diferenciada, posiblemente sobresaliendo de esa manera sobre el resto de pacientes, quienes incluso se refirieron a ellos en El Palmar en Murcia, quizás con mezcla de reconocimiento y cierta ironía, como el grupo de los

“intelectuales”, tal y como sucedería seguramente con parte de los colaboradores que durante años, incluso décadas, se ocuparon de las tareas editoriales en Reus o Zaragoza.

Más allá de su función específica, como lugar de lectura y préstamo de libros, algunas bibliotecas también cumplieron otras funciones y cubrieron otras necesidades en el día a día institucional, desde la búsqueda de su recogimiento ambiental por algunos, a la parca satisfacción lúbrica de otros. Así nos lo relata gráficamente Patricia F., paciente que aseguraba gustarle trabajar en la biblioteca *-no solo por el dinero- si no porque puedo conocer a la gente mejor.*

A veces, cuando estoy en la sala de lectura me pongo a estudiar las caras de los lectores que allí se encuentran. Por ejemplo, uno viene todos los días para mirar la revista Interviú y ver las chicas desnudas; algunas para hablar y no leer; otros vienen solamente para mirar el periódico y no les interesa nada más que las quinielas; y finalmente los hay que vienen para dormir y soñar. En fin, la sala de lectura tiene de todo, pero más que nada es un sitio tranquilo (Nue-p. 1983; 8: 7).

6. PAPEL DE LAS BIBLIOTECAS EN LA VIDA INSTITUCIONAL

Seguramente no se podrá decir que la biblioteca fuera una de las principales inquietudes que tuvieron los residentes de una institución psiquiátrica. A pesar de que estas tuvieron una innegable importancia para un limitado número de ellos, la mayor parte prefería otro tipo de actividades recreativas. Así lo muestra una pequeña encuesta realizada entre los internos de un pabellón en Mondragón, donde las sugerencias que predominan son las referidas a distracciones tales como cine, excursiones y fiestas, apareciendo solo de forma testimonial la biblioteca (Glo. 1982; 1:12). Desinterés relativo que también era extensivo a otras actividades educativas como las “tardes culturales” de Murcia, donde disertaciones como la titulada *Antecedentes sobre bibliotecas. Su presente y su futuro* no parecen arrastraron mucho público, llegándose a efectuar sorteos de tabaco al final de las charlas con el fin de estimular la asistencia (Amb. 1978; 2: 17).

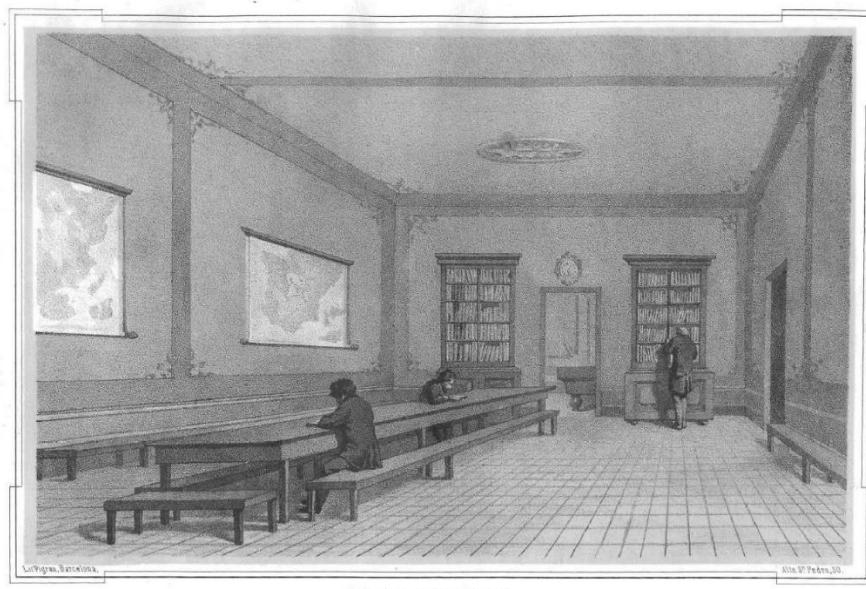
En cualquier caso, la biblioteca aparece como significante de cierto valor en el mundo interno para algunos pacientes, no solo para a los que antes nos hemos referido como “intelectuales”, si no para otros aparentemente más desestructurados, tal y como leemos en la publicación zaragozana: *Estoy aquí, en la biblioteca del psiquiátrico, y trato de estar paseando como tantos ratos por el parque* (Rfl. 2002; 11: 12); o en el relato *Uno de los locos se rebela, el manicomio tiene una biblioteca y él intenta aprender todo lo que pueda, cuando se fuga es capturado y llevado a la Universidad. El saber, sobre todo de naturaleza, te hace libre* (Rfl. 2003; 14: 22).

La biblioteca también sirve como inspiración a María P. para un breve relato en cinco entregas titulado la *Asamblea misteriosa*, donde las diferentes publicaciones de una biblioteca cobran vida a medianoche, para interactuar entre ellas en un entretenido desorden que da paso a una más ordenada sesión donde actuaba de secretario la hoja del calendario de aquel día, *un soberbio 8 de noviembre, rollizo y cabezudo*, dio cuenta del incremento en el número de lectores observado en la biblioteca (Clu. 1975/76; n.º 9 a 13), cuento quizás inspirado en aquellas otras asambleas que llevaban a cabo los pacientes del Club del Pere Mata.

6.1. BIBLIOTECAS COMO IMPULSORAS Y CONSERVADORAS DE LOS PERIÓDICOS Y REVISTAS INTERNAS Y OTRAS ACTIVIDADES ASISTENCIALES

A pesar de ser reconocida su utilidad y aconsejada la dotación de bibliotecas hospitalarias, en España, salvo excepciones en instituciones con pacientes privados (Figura 5), hasta bien entrado el s. XX no hubo lugar para libros ni revistas, tampoco bibliotecas bien dotadas ni organizadas, siquiera para sus profesionales.

Figura 5. Salón de lectura y biblioteca del Instituto Frenopático de Las Corts de Sarriá en Barcelona (1874).



SALON DE LECTURA.

Las corrientes de reforma asistencial que inundaron el país favorecieron igualmente la aparición de tímidas y generalmente no muy bien dotadas experiencias bibliotecarias. Por ejemplo, en 1981 el Instituto Madrileño de Salud Mental (I.M.S.A.M.) promovió una biblioteca especializada en el psiquiátrico provincial (actual Hospital Dr. Rodríguez Lafoura), que sirviera como apoyo impulsor de la psiquiatría (Berges, 1983) y, más interesante para lo que ahora nos ocupa, sirviera como archivo de literatura gris (Corral-Alonso et al., 2013). Literatura gris (no convencional o invisible) en referencia a aquellos documentos que, como en el caso de las publicaciones intrainstitucionales, no se difunden por los canales ordinarios de publicación y distribución, lo que genera problemas de acceso y conservación.

Así lo reivindicaba la *Hoja Informativa* del hospital en uno de sus editoriales:

Si el valorar una revista es importante, también lo es que en algún momento tenga valor histórico-cultural, y como no, el guardar estas y más tarde encuadernarlas, las hace subir a nivel de bibliófilo. (Hoj. 1983; 11:1).

Una precaución que, salvo los promotores de cada publicación particular a título personal, muy pocas instituciones parece tuvieron.

La existencia de una más entusiasta y potente biblioteca en algunas instituciones ha permitido la conservación de algunas colecciones, incluso incompletas, de ciertas revistas, además de otra documentación que ahora resulta de un gran interés para entender su funcionamiento y objetivos. Es el caso del “libro de periódico” y “cuaderno de pabellón” del Pere Mata, donde se encuentran referencias a las actas referidas a las elecciones a vocal del periódico y de la biblioteca (Labad, 2016).

Pero las bibliotecas no solo actuaron como archivo y suministro de lecturas a la población hospitalizada (o a los profesionales), sino que también fueron más allá. La página de créditos de algunas de las revistas deja constancia de la participación de las personas encargadas de la biblioteca, bien como partícipes en la elaboración de estas, como en la zaragozana *Comunidad* (Com.), u ocupándose de la distribución, como fue el caso de *Amunt* (Amu.) en Santa Coloma de Gramenet y la *Hoja Informativa* (Hoj.) madrileña. Igualmente encontramos reflejos de como sugirieron e impulsaron actividades, como hizo la bibliotecaria de Santa Coloma que, tras recibir desde Oviedo un número de *Adelante*, les responde poniendo en valor la existencia de un periódico de sus características y la importancia de la escritura, para sugerir seguidamente algunas actividades relacionadas como pudiera ser la convocatoria de un concurso literario y que además sirviera para alimentar las páginas del periódico (Ade. 1976; 7: 2).

Más recientemente, algunas bibliotecas se han implicado directamente en diferentes actividades de lecto-escritura, como el taller y blog *Aventureros de las palabras* del hospital vizcaíno de Zamudio, o en los proyectos de *Lectura fácil* para personas con enfermedad mental grave apoyados en diversas bibliotecas municipales.

6.2. BIBLIOTECAS COMO IMPULSORAS DE ACTIVIDADES ASISTENCIALES

Con el mejor deseo de intentar reproducir intramuros la sociedad del exterior, incrementando los recursos a disposición de los pacientes, favoreciendo la interacción grupal y estimulando la participación en la vida institucional, las corrientes en torno a las comunidades terapéuticas en Inglaterra, la psicoterapia institucional en Francia y en general los primeros movimientos comunitarios, hicieron que en la segunda mitad del s. XX los hospitales de fueran dotando de centros sociales y “clubs” con cafetería, tienda, peluquería, etc., se aumenten las actividades recreativas, así como se propongan algunos órganos de participación de los pacientes.

Por ejemplo, en Sevilla, se da referencia de los grupos creados, entre ellos la biblioteca, junto a los de costurero, lavadero, cocina, vivero, basura, carga y descarga, carpintería y pintura, muñequería y espartería, gimnasio, cinefórum y reunión del Club Social, entre otros (Ren. 1976; marzo: 7). Y, a la pregunta de si se puede convertir un manicomio en un hospital psiquiátrico, uno de sus profesionales respondía:

Si una institución psiquiátrica tiene a sus pacientes mudos, aburridos, quietos o dormidos es que se trata de un manicomio. Un hospital psiquiátrico tiene una vida, un dinamismo. Desde una laborterapia hasta un comité de actividades, recreativas, desde una biblioteca a un departamento de ludoterapia... Un manicomio es algo detenido en el tiempo e inmóvil que cronifica por ello a todos sus miembros. El hospital psiquiátrico se moviliza y late, permitiendo que la vida corra por sus fronteras (Ref. 1974; junio: 15-7).

Para poco tiempo después publicarse, también en Sevilla, un artículo titulado *Introducción del cambio en un hospital psiquiátrico* donde se anunciaba, de forma bastante ilusoria y como reflejo del entusiasmo por el cambio de muchos profesionales en dicha época, la construcción de un nuevo Centro Social que, además de la biblioteca incluiría:

(...) pequeñas tiendas (estanco, papelería, periódicos, etc.), así como peluquería, biblioteca, discoteca, salas de juegos, cafetería, caja de ahorros, salas de espectáculos, etc. Independientemente, pero en

relación con el centro social se habilitarán talleres, gran salón de espectáculo, etc." (Re, 1976; marzo: 21).

Instalaciones que, ampliando la noticia en un número posterior, se proyectaba estuvieran atendidas por residentes del sanatorio, que pasarían a engrosar la plantilla de los entonces 457 pacientes trabajadores del servicio de rehabilitación de los aproximadamente 1.250 enfermos ingresados (Ren. 1976; abril-mayo: 6).

Las bibliotecas hospitalarias, la mayor parte de las veces con un punto de partida muy precario, mínimamente dotadas más allá de algunos ejemplares donados por la propia plantilla del hospital, muchas veces sin mayor interés en sus contenidos para los objetivos previstos, y en general sin recursos humanos dedicados, participaron en los fanzines hospitalarios, bien a través del personal bibliotecario en los escasos lugares donde contaban con ellos, o generalmente mediante los pacientes encargados de ellas. Pero también, sin poder referirnos a un objetivo estrictamente biblioterápico, algunas fueron más allá de su objetivo meramente cultural-recreativo, implicándose en diferentes tareas de animación ambiental y estimulación grupal.

La dotación de una biblioteca, o su mejora, fue visto como un paso en la reforma de las instituciones. Por ejemplo, *Vida Nueva* de Zaragoza, en una reseña en la que presenta al Hospital Psiquiátrico de Oviedo como ejemplo de *modernización, servicios abiertos, adaptación y reincorporación social* explica que para la promoción de actividades terapéuticas socio-recreativas se contaba allí con un centro social que incluía una biblioteca (Vid. 1971; 28: 4), publicación que dejó también constancia del debate suscitado en torno a dónde colocar la biblioteca, reflejo de dinámicas internas y puntos de vista de las religiosas y profesionales (Vid. 1972; 43: 10). Se salía al paso de una necesidad no contemplada hasta entonces, tal y como también ocurrió en el hospital de mujeres de Ciempozuelos donde, a finales de los 60, se recoge la necesidad de un local para biblioteca, además de una sala de exposiciones y una cafetería o club social (López de Lerma y Díaz, 1991). Biblioteca que en el caso del hospital de hombres empezó a coger forma solo años después a base de donaciones, *ya que no hay jueves o domingo que alguna persona nos entregue algún libro* (Nue-a. 1976; IV trim.: 10), abriendo al público meses después con el apoyo de Juan Carlos A. G, como bibliotecario y colaborador en la revista (Nue-a. 1977; I trim.: 15). De igual manera, también en Murcia se animan con la idea de ampliar su biblioteca, en este caso dotándola con un fondo inicial de 25.000 pts. (Amb. 1978; 0:19; 1:2).

En algunos lugares promovieron actividades puntuales, tal y como hizo la Comisión de Biblioteca-Periódico en Reus, vendiendo libros, tebeos, revistas y

flores para celebrar el Día del Libro y de la Rosa en la “Plaza del Pueblo” del hospital de Reus (Clu. 1998; abril:3).

Es posible que las bibliotecas, allí donde las tuvieran, mejor que otras instalaciones tradicionalmente asociadas con la cronicidad manicomial, fueran un recurso institucional mercedor de ser mostrado al exterior como testimonio vanguardista de los aires de cambio institucional. Así parece que ocurrió en Lugo, tal y como relató Anselmo a raíz de una entrevista que le hicieron para la televisión gallega: (...) *estuvimos en la sala del periódico, en la biblioteca, la sala de pintura, en la carpintería y otras más* (Fal. 1995; 44: 7).

Otro ejemplo de bibliotecas con ese ánimo vivificante lo encontramos en Alicante, cuando al hablar del servicio de rehabilitación, en el apartado de socioterapia, se incluye a la biblioteca junto al club social, los deportes, el cine y las excursiones (Ele. 1983; 5: 4). Biblioteca que acogió en sus instalaciones otras actividades como exposiciones de dibujo, pintura, belenes y manualidades (Ele. 1983; 8: 10). Yendo más allá en la ambición terapéutica, en Murcia incluso se crearon dos grupos psicoterapéuticos específicos, uno para *los realizadores de nuestro periódico* y el otro para los *socios lectores de la biblioteca* (Amb. 1978; 0:19).

7. REFERENCIAS A LAS BIBLIOTECAS EN LOS FANZINES HOSPITALARIOS

7.1. REFERENCIAS GENÉRICAS

Algunas referencias son relativamente genéricas, de pasada y sin mayor profundización (Tap. 1976; 13:21). Algo más decía en Valencia “un enfermo” quien, en su colaboración *Trozos de mi diario*, anuncia haberse hecho lector de la biblioteca, donde se facilitaban gratuitamente no solo libros, si no que *también hay "Tebeos", que distraen mucho la mente y nos gustan a los mayores tanto como a los niños* (Voz-p. 1975; 4:10). Tampoco en Madrid parece que los libros fueran los más valorados:

(...) la biblioteca siempre se haya concurrida y nos permite “estar al día” gracias a la lectura de la prensa diaria (para el que guste de ello) y de multitud de revistas, amén de unos cuántos libros (a decir verdad, libros se piden pocos por el grupo de enfermos) (Nue-p. 1980; 4:9).

Publicaciones como el *ABC* o la *Revista de Castilla-La Mancha* que le prestaba el bibliotecario en Alcoholete a quien escribía sobre *El último libro que he leído*, aunque no recordara cuál era (Vel. 1999; 2º semestre: 27). Mientras que Nuria T, en Reus, en *Hablando de libros* se muestra más interesada en *los tomos de Selecciones del Readers Digest, pues en estos libros hay un poco de todo... pues las novelas que hay allí casi todas las he leído* (Clu. 1976; 13:4). También

DARA, en Las Palmas, en su colaboración titulada *Una admiradora del Cuco* hace referencia a la biblioteca de la planta de hospitalización como algo reseñable (Cuc. 1977; 3: 18).

Una de las secciones editoriales más frecuentes, con ligeras variaciones en su nombre, fue *Lo que nos gusta y lo que no...* En una de estas encontramos las *actividades que se hacen en la biblioteca y club social* incluidas entre los aspectos positivos reseñables, en contraposición, por ejemplo, a la falta de limpieza en los servicios o el aumento de precio en la tienda y bar (Eco. 1998; 23: 12).

Además de las anteriores referencias, más o menos escuetas, también se encuentran colaboraciones donde se habla de la biblioteca en mayor extensión. Por ejemplo, en el hospital psiquiátrico penitenciario de Sevilla, donde “Soriben” colabora con una reseña de tres importantes libros disponibles en la biblioteca del centro, animando a su lectura *como un modo de defensa y superación de la triste pesadilla que nos espera día a día, que nos atrapa, nos engulle y nos ahoga hasta la saciedad* (Rev. 2002; 11: 14-7). También en Sevilla, pero en el psiquiátrico de Miraflores, el “Comité rector de la biblioteca” informaba que desde octubre de 1974 estaba en funcionamiento la biblioteca para los pacientes, atendida exclusivamente por estos mismos, pasando de 100 a 500 volúmenes además de revistas y periódicos. Sin embargo, precisan, el nivel cultural de la población hospitalizada resultaba bastante bajo, con una alta proporción de quienes no sabían leer ni escribir y un gran número solo interesados en tebeos y novelas rosas, o que se conformaban simplemente con ojear las revistas. Por el contrario, la referencia explícita a don Gerardo V. y don Miguel F., a quienes se considera lectores asiduos, refleja la especial relevancia que ese recurso supuso como evasión para un reducido grupo de pacientes. En cuanto a las trabas para su uso, señalan un par de ellas que también se recogen en otros lugares: la prohibición de sacar libros por temor a perderse, y el horario de apertura, coincidente con otras actividades recreativas de mayor tirón (cine, bailes y espectáculos...) (Ren. 1976; abril- mayo: 10), alguno más de los absurdos y contradicciones de las grandes instituciones.

En relación con la prohibición de sacar libros, en Valladolid se esquivó a través de préstamos exclusivos a quienes se hicieran socios (Alt. 1978; 8: 8) y, décadas después, en Sant Boi, mediante una “ficha de lector” que permitía sacar el libro durante 15 días (Eco. 1998; 27: 2).

Fondos bibliográficos, precariedad y penurias bibliotecarias

También entre las páginas consultadas encontramos referencia al número y tipo de volúmenes disponibles, generalmente a través de donaciones del

personal y algunas compras. En relación con esas donaciones, las vemos agradecer en Murcia a un “empleado ejemplar” *por un lote de novelas variadas, algunas del Oeste* (Amb.-m. 1966; 35: 2), o a unos de los psiquiatras por *acordarse de nosotros y amenizar nuestro tedio con un lote de revistas* (Amb.-m. 1968; 116: 2). También en Sant Boi parece fueron bastantes, aunque hubiera *tan poca afición a la lectura* según se quejaba “La Comisión de la Revista” (Eco. 1998; 25:12). Donaciones que eran solicitadas por los propios pacientes para engrosar los magros fondos bibliotecarios, como atestigua la “carta al periódico” firmada por “los enfermos”, donde leemos:

Queridos compañeros: os comunicamos que en la biblioteca tenemos muy poco material literario, por lo cual rogamos que si nos queréis ayudar traigáis todos los libros, revistas y novelas que podáis. Dando las gracias anticipadas se despiden de todos vosotros. Los enfermos. (Nue-p. 1979; 1: 7).

En cualquier caso, y sin ánimo de menospreciar las buenas intenciones de los donantes, tampoco sería aventurado pensar que, al menos parte de los fondos donados, fueran ejemplares de escaso interés o actualidad, precisamente aquellos de los que menos costaba desprenderse, entendiéndose así quizás mejor la queja del presidente del Psico-Club murciano: *Tenemos la biblioteca, pero quizás necesitara más variedad de libros, además hay libros que nadie los lee porque no son apropiados* (Amb. 1983; 15: 17-24).

Quedando claro que, salvo excepciones que pudieran haber existido, la dotación económica de las bibliotecas no fue una prioridad estructural, así como tampoco podemos presuponer que allí donde existiera esta fuera espléndida. De la comparación que se puede hacer entre los textos consultados, resulta evidente la existencia de grandes diferencias entre los fondos bibliográficos de unas instituciones y otras, oscilando entre el mayor número y variedad de los establecimientos privados, donde predominaba una población más culta, a aquellos otros de carácter público, menos dotados y acogiendo un mucho mayor número de iletrados.

Como ejemplo que nos sirve de contraste, en el Pere Mata, a pesar de la escasa concurrencia y el lamento del vocal de biblioteca que escribe: ... *más penoso que los libros que piden sean novelas tanto policíacas como de amor y no tomen interés por libros, no diré de texto, sino que tengan algún contenido*, este apunta la existencia de 800 libros en 1975 (Clu. 1975, 1: 3), para luego seguir viendo reflejada en su publicación interna la incorporación regular a lo largo de los años de diferentes títulos de indudable interés, tales como la colección de los 23 premios Planeta (Clu. 1975; 10: 5-6), la referencia a los libros disponibles de autores como G. K. Chesterton, Agatha Christie, Georges Simenon, Stanley Gardner o Benito Pérez Galdós (Clu. 1978; s.n.: 7). O, años después, recordar la disponibilidad de todos los premios Planeta y Nadal (Clu.

1984, 61: 13). Una situación aparentemente alejada de la disponible en Lugo donde, a pesar de haber recibido una enciclopedia de historia del s. XX de 16 volúmenes (Fal. 1989: 2: 21), poco después, preguntado el *Vicevaledor do Pobo* por lo que encontró a faltar en su visita al hospital, este respondía: *Lo que más noté en falta, fueron instalaciones deportivas y quizá la Biblioteca y la forma de recreo, podían estar mejor dotadas. Con más personas leyendo y haciendo actividades deportivas* (Fal. 1991; 20: 5). Consejo que poco se tuvo en cuenta, a tenor de lo que *Falemos* publica años más tarde en su sección de “noticias breves”: *Desde hace tiempo el compañero Antonio Moreira está tratando de organizar una pequeña biblioteca en el centro. Su tarea está avanzada y desde estas páginas animamos a todos los internos a la lectura* (Fal. 1998; 56:14). Señalaremos aquí que Antonio Moreira fue un destacado galleguista que pasó largos años ingresado hasta su fallecimiento, muy activo colaborador de *Falemos* y habiendo participado también en otras publicaciones con participación de pacientes como *Gaiola Aberta* y *Maxi* (VV. AA. 2000; Santos y Diéguez, 2010).

Así, la mayor parte de las referencias a las bibliotecas son referidas a las limitaciones que están presentaban. Resumidas magistralmente en la irónica esquela que alguien pegó en la puerta de la biblioteca de Reus en un lejano año de 1957, tal y como dio cuenta el *Esquizográfico* (Esq. 1957; 20: 9):

CERRADO POR DEFUNCIÓN DE DOÑA PÁLIDA BIBLIOTECA
RANCIA (E.P.D). Debido al disgusto de no procurarle libros nuevos. Los
desolados restos de su escuálida familia libresca le ruegan una lánguida
oración por su merecido eterno descanso y le dediquen el siguiente

EPITAFIO

¡Pobre doña Biblioteca
muerta de aburrimiento,
de aplicarle la Ley Seca
y tener tanto esperpento!

O esta otra referencia a la biblioteca de Ciempozuelos en el artículo *Pepe en el país de los lunáticos*, donde se da cuenta de las instalaciones del hospital: *Para los amigos de la lectura hay una estupenda biblioteca (me refiero a los muebles, los libros no valen una papa)* (Nue-c. 1959; 12: 4). Tono humorístico que, utilizado también en otros muchos temas conflictivos, suavizó las denuncias realizadas y pudo ayudar a salvar eventuales barreras censoras. Ironía a la que también se recurre dos décadas después, en un número extra correspondiente a un concurso literario. En una narración burlesca, remedio de lo que pudiera ser una asamblea del club social, se hace referencia a lo mal que se cuidaba la

biblioteca, así como se denuncia que se primaba la literatura barata en detrimento de los libros “de texto”:

Vocalía de biblioteca, hemeroteca y todo lo terminado en teca, como manteca. Dio las gracias por haber recibido 400 novelas de malos, buenos y puñetazos, y que leyendo estos libros ganaremos mucha cultura, diciendo que los libros de texto se han vendido como papel viejo, para así poder tener fondos para hacer una excursión a Paret Delgada, como es costumbre, y comer arroz (Clu. 1978; n.º extra: 8-9).

Por otra parte, en una entrevista al bibliotecario del Pere Mata, este nos informa de la merma de fondos debido a *los desaprensivos que se llevan las revistas... pese a nuestra constante vigilancia, hay personas que siendo “cleptómanos” o simples rateros, se dedican a sustraer...*, proponiendo seguidamente, como drástica respuesta, que el local se cerrara cuando el bibliotecario no estuviera en servicio (Clu. 1975; 8: 8). Molesta desaparición de periódicos que también sucedía en Murcia y a la que intentó dar solución el carpintero del centro con unos “portaperiódicos” de madera (Amb. 1983; 17: 7). Sin embargo, a la larga, tampoco parece que fuera esta la mejor solución, ya que, contando solo con tres ejemplares de periódicos, que parece eran retenidos durante tiempo por los “socios colaboradores” (podemos presuponer que personal de plantilla), con lo que condenaban así a la biblioteca a no ofrecer aliciente para acudir, ello añadido a la penuria e inadecuación de su fondo editorial y al calor insoportable del local (Amb. 1983; 15: 17-24).

A pesar de las limitaciones, otras mantenían el ánimo anunciándose e invitando a visitarlas con cierta dosis de humor, por ejemplo, en la Biblioteca-Club Social de Sant Boi, prometiendo disfrutar de su *“aire condicionado al exterior”* a la vez de una buena lectura (Eco. 1998;26: 2).

De igual forma, las páginas de los fanzines hospitalarios también se utilizan para llamar la atención sobre la necesidad de cuidar los ejemplares disponibles. Así lo reclamaba el periódico mural de Alicante en relación con el *manejo de las novelas más leídas, no dobrando las tapas ni las hojas, o en el wáter arrancando alguna hoja...* (Amb-m. 1966; 34: 1). No sabemos si esta última consideración era hecha como simple licencia humorística o se ajustaba más o menos a la realidad, toda vez que la falta de papel higiénico en algunas instituciones parece ser no fue algo raro, tal y como atestigua el ruego en Madrid de *si se tiene a bien poner papel higiénico en los servicios, pues es muy lamentable el que tengamos que guardar las servilletas de las comidas para ir al servicio* (Nue-p. 1979; 2:9).

Por último, reseñaremos aquí un interesante cruce de mensajes entresacado, entre junio y noviembre de 1966, del mural murciano *Ambiente* (López Navarro y Martínez Benítez, 2016). Una tenaz porfía de la redacción frente a

Luis Valenciano (Pacheco Larrucea et al., 2023), impulsor de la publicación y poco antes de que este asumiera la dirección del hospital. Polémica que ejemplifica las limitaciones y penurias que todas aquellas experiencias tuvieron para sobrevivir, aunque también nos habla del intento de acercamiento entre profesionales y pacientes, así como del cambio que en un momento dado empezaron a alumbrar las instituciones psiquiátricas. Todo se inicia con la publicación de un recorte con la fotografía de un diccionario enciclopédico, adherido a modo de collage a la publicación mural, bajo la que se incluye un texto manuscrito:

Presentamos a D. Luis el modelo de diccionario que para la biblioteca y redacción de “Ambiente” desearíamos tener. Recordándole a un tiempo que un diccionario es a una biblioteca y redacción tan imprescindible como el pan a una mesa, ya nos conformaríamos con el Espasa reducido a un tomo que se halla a la venta en las buenas librerías. (Amb-m. 1966, 17: 1).

Reclamación que debe ser recordada meses después con un lacónico mensaje: *NECESITAMOS UN DICCIONARIO para la redacción de “Ambiente” - ¿Nos lo darán? Chi lo sa* (Amb-m. 1966; 33:1). Para, poco después, con la expresiva imagen del perfil de una persona en negro gritar: *¡Necesitamos un diccionario!* (Amb-m. 1966; 34:1).

Asunto irresuelto que lleva al entonces director de *Ambiente*, Enrique Sánchez Alberola, reconocido pintor murciano y colaborador activo de la publicación, directamente al despacho de Valenciano para interesarse por el diccionario y posteriormente publicar la entrevista mantenida:

Interviu con el doctor Valenciano, referente a nuestro diccionario.

Visitamos a D. Luis en su despacho y, tras de saludarlo cordialmente, le espetamos sin más preámbulos:

- D. Luis, necesitamos un diccionario.
- Muy bien, y yo necesito un aeroplano.
- Vamos a ver, estimado doctor, ¿le gustaría a usted que la redacción de “Ambiente” le regalara ese aeroplano?
- Sí que me gustaría, estimado redactor.
- ¡Bueno! ... ¿Pero no pretenderá Vd. que la redacción le regale un aeroplano? ¿Verdad?
- No pretendo tal cosa, Alberola; pero “a nadie le amarga” ... un aeroplano.
- A nosotros tampoco “nos amargaría” ... un diccionario; pero con la diferencia de que nosotros sí pretendemos que Vds. nos lo compran.
- Veamos, ¿qué diccionario quieren Vds.?

- El diccionario enciclopédico de la Real Academia, o el diccionario Espasa reducido a un tomo, o bien el diccionario Sopena. Cualquiera de los tres es bueno.

D. Luis apunta maquinalmente en el diario que tiene a mano: ¡los redactores de “Ambiente” necesitan un diccionario!

Y no queriendo hacerme más pesado, me despido de don Luis estrechando su mano que me extiende afablemente.

E. S. Alberola. (Amb-m. 1966; 35: 2).

No sabemos cuál fue el desenlace del asunto, pero el frente siguió abierto con cierta virulencia: *Don Luís ¿hace Vd. el favor de comprarnos el diccionario...? ... ¿No? Entonces ... se lo continuaremos pidiendo hasta que echen los cimientos de otro nuevo manicomio* (Amb-m. 1966; 38: 1).

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO (1847): “The moral treatment of insanity”. *American Journal of Insanity*, 4, p. 12.

ANÓNIMO (1849a): “Notices of books”, *American Journal of Insanity*, 5 (3), p. 277.

ANÓNIMO (1849b): “Life in the N.Y. State Lunatic Asylum; Or, Extracts from the Diary of an Inmate”, *American Journal of Insanity*, 5 (4), p. 293.

ANÓNIMO (1880): “A la Prensa”, *La Razón de la Sin Razón*, 25, p. 100.

ANÓNIMO (1961): “Imprenta San Juan de Dios”, *Salud y Alegría*, 7, pp. 39-42.

BAQUERO LEIVA, M., CONSEGLIERI GÁMEZ, A. y ÁLVAREZ-ARENAS, J. (2019): “Rescatando prácticas del pasado: la escritura en las unidades de psiquiatría”, En *Psiquiatría y cambio social. Apuntes para una historia reciente*, editado por Martínez Azumendi, O. Conseglieri, A., Villasante, O., Markez, I., Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría.

BERGES; M. (1983): “La biblioteca del personal del hospital”, *Nuestro pequeño mundo*, 15, pp. 10-11.

CASTRO SANTANA, A. ALTAMIRANO BUSTAMANTE, N. (2018): “¿Leer para estar bien?: prácticas actuales y perspectivas sobre la biblioterapia como estrategia educativo-terapéutica. *Investigación bibliotecológica*, 32(74), pp. 171-92.

- CHAMBERLAIN, D. HEAPS, D. y ROBERT, I. (2008): “Bibliotherapy and information prescriptions: a summary of the published evidence-base and recommendations from past and ongoing Books on Prescription projects”. *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*, 15, pp. 24–36.
- CLARK, S. SEYMOUR, E. KEYES, A. WILLISTON, N. B. (1887), *Seventh Annual Report of the Trustees of the Vt. Asylum for the Insane*, Montpelier, E.P. Walton & Son.
- CORRAL Y ALONSO, M. A. HERNÁNDEZ BLÁZQUEZ, E. BAILÓN BLANCAS, J. M. y CORCÉS PANDO, V. (2013), “Hacia el medio siglo de la Biblioteca del Hospital Psiquiátrico de Madrid”, *Boletín ANABAD*, LXIII (2), p. 127.
- CORSON, J. W. (1848): *Loiterings in Europe: Or Sketches of Travel in France, Belgium, Switzerland, Italy, Austria, Prussia, Great Britain, and Ireland; with an Appendix, containing observations on European Charities and Medical Institutions*, New York, Harper Brothers.
- CRUSET, J. (1971): *Crónica Hospitalaria*. Barcelona, Ed. Hospitalaria, p.385.
- DASKALOVA, M. (2021): “Printing as Poison, Printing as Cure: Work and Health in the Nineteenth-Century Printing Office and Asylum”, *Book History*, 24 (1), pp. 58-84.
- DASKALOVA, M. (2022): *Printing and Periodical Culture in the Nineteenth-Century Asylum*, Doctoral Thesis University of Strathclyde, Department of English.
- DE TENA, A. (1984): “El Globo Rojo”, *Lib*, 407, p. 32-35.
- DELLACASA, C. ARES, F. y LUGANO, G. (2018): “La persistencia de la razón en la locura. El Ecos... y la recuperación del Taller de Imprenta y Encuadernación del Hospicio de las Mercedes”, En *En torno a la Imprenta de Buenos Aires: 1780-1940*, compilado por Ares, F., Buenos Aires, Dirección General Patrimonio, Museos y Casco Histórico, pp. 317-360.
- DOLSA, T. y LLORACH, P. (1874): *Instituto frenopáctico: manicomio establecido en las Corts de Sarriá*, Barcelona, establecimiento tipográfico de Narciso Ramírez y Cía., p. 27-8.
- DUNKEL, L. M. (1983): “Moral and Humane: Patients’ Libraries in Early Nineteenth-Century American Mental Hospitals”, *Bulletin of the Medical Library Association*, 71 (3), pp. 274-81.
- FANNER, D. & URQUHART, C. (2008): “Bibliotherapy for mental health service users Part 1: a systematic review”, *Health Information and Libraries Journal*, 25, pp. 237-52.

FORESTA, F (2021): “Bibliotherapy and libraries as a place of care.” *JLIS.it* 12, 2, pp. 122-32.

GALT, J. M. (1846): *The treatment of insanity*. Nueva York, Harper & Brothers. Nueva York, pp.10-11.

GALT, J. M. (1853): “On Reading, Recreation and Amusements for the Insane”, en *Essays on Asylums for Persons of Unsound Mind* de Galt, J. M., Second series. Richmond, Ritchies & Dunnivant, pp. 5-26.

GOFFMAN, E. (1970): *Internados*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

GONZÁLEZ DE CHÁVEZ, M. (ed.) (1980): *La transformación de la asistencia psiquiátrica*, Madrid, Ed. Asociación Española de Neuropsiquiatría.

HUERTAS, R. (2020): *Locuras en primera persona. Subjetividades, experiencias, activismos*. Madrid, Los Libros de la Catarata.

LABAD ALQUÉZAR, A (2016). “Papel de la revista Club (1972) en la terapia institucional en el Institut Pere Mata de Reus”. En *Historias de la Salud Mental para un nuevo tiempo* editado por Esteban Hernández, S. Markez Alonso, I. Martínez Azumendi, O. Sánchez Álvarez-Castellanos M.L. y Urmeneta Sanromá, X. Madrid. Asociación Española Neuropsiquiatría, pp. 117-35.

LEVIN, L.L. y RUTHANN, G. (2013): *Bibliotherapy: tracing the roots of a moral therapy movement in the United States from the early nineteenth century to the present*. University of Massachusetts Medical School. Library Publications and Presentations. Paper 143, p. 90.

LÓPEZ DE LERMA PEÑASCO, J. y DÍAZ GÓMEZ, M. (1991): *Historia del hospital psiquiátrico de Ciempozuelos, 1881-1989. “Un siglo de psiquiatría y de historia de España”*. Madrid, Fareso S. A., p 256.

LÓPEZ NAVARRO, J. M. y MARTÍNEZ BENÍTEZ, S. (2016): “Ambiente (1966). Periódico mural del ‘siquiátrico’ de El Palmar (Murcia)”, en *Historias de la Salud Mental para un nuevo tiempo* editado por Esteban Hernández, S. Markez Alonso, I. Martínez Azumendi, O. Sánchez Álvarez-Castellanos M.L. y Urmeneta Sanromá, X. Madrid. Asociación Española Neuropsiquiatría, pp. 97-103.

MANZO, B. J. (2004): *Calming minds and instilling character: John Minson Galt II and the patients' library at Eastern Asylum, Williamsburg, Virginia, 1843-1860*, Dissertations, Theses, and Masters Projects. Paper 1539623455. Virginia, College of William and Mary.

MARTÍNEZ AZUMENDI, O. (2021): “Transición y reforma psiquiátrica en España desde la perspectiva de las publicaciones periódicas producidas por y para

los pacientes (1966-1989)", *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 41(140), pp. 325-55.

MARTÍNEZ AZUMENDI, O. (2015): "La Razón de la Sin Razón", revista de los señores pensionistas de un instituto manicomático, y la otra prensa "cuerda" de la época (1865, 1879-81)". *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 35(125). Pp. 193-214.

MARTÍNEZ AZUMENDI, O. (2024): "Una mirilla abierta a la cotidianidad institucional de los manicomios españoles: las publicaciones de pacientes (1950-1989)", *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 44(146). Pp. 97-132.

McCULLISS, D. (2012): "Bibliotherapy: Historical and research perspectives", *Journal of Poetry Therapy: The Interdisciplinary Journal of Practice, Theory, Research and Education*, 25(1), pp. 23-38.

MORTON, T. G (1895): *The history of the Pennsylvania Hospital, 1751-1895*, Philadelphia, Times Printing House.

MUNSON, A. DEVEREUX, N. WELLES, WM. B. MANN, C. A. CHILDS, S. D. DEXTER, S. N. BECK, T. R. (1852): *Ninth annual report of the managers of the State Lunatic Asylum of the State of New York: transmitted to the Legislature*, Albany, New York State Lunatic Asylum at Utica.

OLABARRÍA B. GÓMEZ BENYETO M. (2022): *La reforma psiquiátrica en España. Hacia la salud mental comunitaria*, Barcelona, Xoroi Edicions.

PACHECO LARRUCEA, S. RAHMANI, R. MEDRANO, J. MARTÍNEZ AZUMENDI, O. MARKEZ, I. PACHECO YÁÑEZ, L. (2023). "Hace ya algún tiempo: Luis Valenciano Gayá (1905-1985)", *Norte de Salud Mental*, 69, p. 143-51.

PARTINGTON, G. (2023): *Bibliotherapy: a survey of literature*, Working Papers 2022/23: 03, Exeter, Wellcome Centre for Cultures and Environments of Health.

RAY, I. (1846): "Observations on the Principal Hospitals for the Insane in Great Britain, France, Germany", *American Journal of Insanity*, 2/4, p. 362.

RODRÍGUEZ MÉNDEZ, R. (1880): "Lectura. - Biblioteca: periódicos", *La Razón de la Sin Razón*, 32, p. 125-6.

RUSH, B. (1811): *Sixteen Introductory Lectures, to Courses of Lectures upon the Institutes and Practice of Medicine: with a syllabus of the latter: to which are added, two lectures upon the pleasures of the senses and of the mind, with an inquiry into their proximate cause: Delivered in the University of Pennsylvania*. Philadelphia, Bradford and Innskeep.

- RUSH, B. (1812): *Medical inquiries and observations, upon diseases of the mind*, Philadelphia, Kimber & Richardson, p. 125.
- SANTOS PÉREZ, A. y DIÉGUEZ CEQUIEL, U. B. (2010): *Antón Moreda. Memoria do exilio*, Asociación Galega de Historiadores.
- TUKE, S. (1813): *Description of the Retreat, an Institution near York for insane persons of the Society of Friends containing an account of its origins and progress, the modes of treatment and a statement of cases*, Philadelphia, Isaac Peirce, pp. 114-5.
- VV. AA. (2000): *Antón Moreda: a loita dun galeguista*. Lugo, Brigadas en Defensa do Patrimonio Chairego.
- WEIMERSKIRCH, P. J. (1965): “Benjamin Rush and John Minson Galt II: Pioneers of Bibliotherapy”, *Bulletin of the Medical Library Association*, 53, p 510-26.

Agradecimientos

Con todo mi agradecimiento a las personas que me han ayudado en la localización de ejemplares ya casi olvidados, sin cuya generosidad el proyecto no hubiera sido posible.

Recibido: 20.10.2024

Aceptado: 01.09.2025

Óscar Martínez Azumendi es Doctor en Medicina y Cirugía, especialista en psiquiatría. Exjefe de Servicio de la Red de Salud Mental de Vizcaya (Osakidetza-Servicio Vasco de Salud Mental). Ha sido director de la Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría y es miembro de consejo editorial de diversas publicaciones (Alternative Health International, Science, Discourse and Mind, Norte de salud mental, Rehabilitación psicosocial...). Profesor en diversos másteres universitarios y con una dilatada trayectoria en investigación clínica y de evaluación de servicios, se ha interesado por el papel de la fotografía en la historia de la psiquiatría, habiendo sido comisario de exposiciones de carácter histórico (en el Museo de Historia de la Medicina del País Vasco y en otras instituciones). Es creador y autor de los blogs Imágenes de la Psiquiatría (www.psiquifotos.com) y Psiquifanzines (www.psiquifanzines.com). oscarmartinez@telefonica.net